

La docencia en inglés en Primero del Grado en Psicología

Eduardo Infante Rejano
Departamento de Psicología Social

Resumen

La docencia en inglés constituye un atractivo actual dentro de la publicidad de las universidades españolas y un requisito fundamental para la adaptación de nuestras instituciones en el actual mercado globalizado. El presente trabajo expone los resultados obtenidos en las propuestas de innovación docente en inglés llevadas a cabo dentro de las asignaturas impartidas por el autor en el actual año académico. Se informa de la línea de innovación individual dentro de la asignatura *Psicología de los Grupos* (<http://groupapg09.blogspot.com/>). Se revisa el planteamiento didáctico realizado en la docencia en inglés considerando puntos fuertes y débiles del proyecto planificado, y se analiza el *feedback* del alumnado procedente de los diversos canales de comunicación ideados al efecto (blogs, encuestas parciales, cuestionarios, buzones de sugerencia, exámenes y ejercicios prácticos de clase). Los primeros datos permiten afirmar una recepción positiva del alumnado ante la necesidad de la formación en lengua inglesa, una participación progresivamente más activa en las diversas pruebas y un salto cualitativo en los criterios de selección/evaluación del nuevo alumnado más acorde con las exigencias del mercado europeo actual. La revisión del material facilita finalmente enunciar propuestas de mejoras para una futura docencia en inglés en nuestra Facultad.

Palabras claves: Formación bilingüe, docencia en inglés, experiencia piloto, *feedback*.

Abstract

Teaching in English is an important asset when advertising Spanish universities and an essential requirement of them in our contemporary globalized market. In this paper I report results obtained along the proposals of innovative teaching regarding the use of English language made by the author during the present academic year. I inform on the individual work-line inside the subject of *Psychology of Groups* (<http://groupapg09.blogspot.com/>) to be considered as a pilot study to enable the full inclusion of English in one group inside the Degree in Psychology. Didactic approach and feedbacks from students are considered revising both weak and strong points in the procedures. Data come from various channels of communications such as blogs, surveys, questionnaires, exams, and classroom activities. Primary results indicate positive attitudes in students to start or improve English language command, their progressive active participation in certain activities, and a qualitative increase in the selection/evaluation criteria of new student profiles highly connected to contemporary European labour market demands. Proposals for improvement are finally made upon considering these results to enable tuition in English in our Faculty.

Key- words: Bilingual training, tuition in English, pilot experience, feedback.

Introducción

El futuro de las universidades públicas es cada vez más difuso y controvertido. Las formas de competitividad organizacional propias de la globalización ya se han instalado en nuestro sector económico y las universidades hacen todo lo posible por mantener su volumen de alumnado, convertido ahora en usuario-cliente. Para bien o para mal, estamos obligados a identificar las fuerzas que se esgrimen en la competitividad postindustrial para hacer de nuestras instituciones educativas una opción atractiva para la sociedad. Y más importante aún, el diseño curricular de nuestros programas formativos dejará de ser caprichoso, personalista y sectorial, para adecuarse a intereses globales de los diversos agentes y fuentes educativas que participan en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En la elaboración de dicho currículo adopto una evidente perspectiva crítica-postmoderna que se aleja de las tradicionales visiones técnico-rationales carentes de la consideración de los marcos socio-políticos en los que se inserta la acción educativa y la orientación académico-profesional. De esta manera, los juicios y parámetros bajo los cuales se considera la práctica educativa tienen en cuenta tanto los intereses *internos* –de aquellos agentes directos que promueven la acción– como los intereses *externos* de aquellos agentes que determinan el desarrollo y la eficacia final del acceso y la adaptación al mercado de trabajo (fuerzas económicas, empresas, Gobiernos,...). Esta doble articulación interna-externa, no exenta a veces de conflictos, muestra un pronunciamiento curricular sistémico que describe la práctica socio-educativa como socialmente condicionada y lucha en aras a que los agentes del proceso educativo tomen conciencia propia del marco socio-cultural que determina su futuro, al tiempo que establece cauces adecuados para repensar críticamente dicho condicionamiento e idear formas de emancipación posibles. Porque, recordando a Freire (1999), toda pedagogía debe ser liberadora en el sentido de estimular la eliminación de las estructuras sociopolíticas injustas o desequilibradas en una sociedad dada sin tener que reproducir en nuestras generaciones más jóvenes las prácticas sociales que, secretamente, se saben erróneas y nadie se atreve o sabe cambiarlas.

La visión posmoderna de elaboración del currículo admite además las siguientes premisas (Carr, 1961; Habermas, 1999):

1. Los fenómenos educativos son construcciones sociales determinadas por opciones de valor no universales.
2. La construcción del conocimiento debe ser conjunta, a través de la participación de todos los agentes sociales intra e extra-organizacionales.
3. El proceso crítico-emancipatorio de la educación superior es de naturaleza subjetiva por lo que la práctica educativa debe reflejar una negociación de contenidos constante e implícita entre culturas dominantes y dominadas.
4. La perspectiva crítica asume más relevante las metodologías que los contenidos en el proceso cultural de enseñar.
5. Todo currículo debe situarse en un espacio social más amplio, no limitándose a desarrollos endogámicos o autárquicos.
6. Finalmente, la elaboración del currículo, aunque programable, es un proceso inconcluso y caótico porque así lo es el avance científico, por lo que su contenido debe potencialmente dar cabida a competencias tales como la integración teórica compleja, el manejo de la incertidumbre, la reflexión ideática, la actitud de resolución de problemas, los procesos de reconstrucción social y las propuestas innovadoras del alumnado.

Empleabilidad y capacidad idiomática

Considerando las fuerzas y factores que gobiernan la empleabilidad de los ciudadanos, no resulta difícil afirmar que la formación de nuestros futuros egresados pasa irremediabilmente por aprender más allá de los conocimientos científicos y complementar lo adquirido con competencias basadas en dos pilares fundamentales: los idiomas y la informática¹(véase, Infante, Irizo y Bueno, 2006).

La importancia del inglés es incontestable hasta el punto de poder afirmar, siguiendo a Perdu y García (2004), que los trabajadores españoles del siglo XXI serán excluidos de su ámbito laboral si no se defienden con fluidez en esta lengua². Si ya hace tiempo era indiscutible la presencia del inglés como un valor añadido a la hora de ocupar puestos de responsabilidad en las grandes compañías y multinacionales que se ven más afectadas por los procesos de globalización, hoy día es fácil afirmar que el inglés puede ser el factor que garantice la supervivencia de la numerosas PYMES de nuestro país que cada vez más se encuadran en entornos internacionales para abrir mercados deficitarios en nuestro país o para atender la demanda extranjera. Esto es más cierto si consideramos que gran parte de nuestro PIB procede del sector terciario y, en particular, ámbito turístico, y que se ha visto mejorado gracias a las políticas de formación continua en el idioma inglés. De cualquier forma, el inglés resulta vital en el ámbito informático, político, diplomático, comercial, industrial, y, menos intensamente, en el socio-sanitario y agrícola, siendo para nuestro ámbito de la investigación científica de vital importancia, pues más allá del 90% de la publicaciones de impacto se producen en inglés³(Perdu y García, 2004).

El valor de aprender inglés no se justifica exclusivamente en términos económico-laborales. La mayoría de los países occidentalmente desarrollados en Europa y Norte de América, y por ende con mayor poder político, alcanza índices progresivos de bilingüismo que fuerzan a los demás países a entender que el inglés ha de convertirse en la lengua franca por su versatilidad y facilidad de aprendizaje. Esta obligación está más que asumida en los países hispanoparlantes de América cuyas Universidades y grupos sociales de poder adquisitivo aprecian como insuficientes la capacidad de hablar español, segunda lengua más hablada del mundo. Frente a la deficiencia en nuestro país donde las encuestas coinciden en afirmar que tan sólo 2 de cada 10 españoles puede hablar correctamente inglés, la mayoría de los países europeos tales como Alemania, Holanda o Noruega han incorporado el inglés de manera habitual en sus vidas y así lo reflejan las nuevas generaciones (Diario *El Mundo*, 11 de marzo de 2010). Actualmente, sólo un 8,3% de los españoles estudia un idioma extranjero, la mayoría de las veces, el inglés (68% de los casos).

Como han insinuado algunos, el aprendizaje del inglés no tiene que producirse a expensas del español -que también gana muchos adeptos por el mundo angloparlante-, y sin embargo nos puede situar en posición ventajosa a la hora de actuar a nivel internacional entendiendo sin intermediarios a los grupos políticos de mayor poder. Dominando ambas lenguas, estaremos en posición de defender intereses propios y de ocupar diversos roles y puestos laborales a nivel internacional. Según las encuestas, el 50% de los estudiantes de

¹ Y además estos dos pilares están estrechamente relacionados ya que la informática utiliza el inglés en casi el 100% de los programas y tipos de lenguaje acaso por la simplicidad gramatical y capacidad sintética de dicha lengua. Así pues, quien estudia inglés comprende informática y viceversa.

² No son pocas las empresas europeas que indican en sus ofertas de trabajo la necesidad de manejarse con soltura en al menos dos idiomas de influencia además del propio.

³ Incluso hay revistas españolas de impacto que ya publican en inglés: ej. *Spanish Journal of Psychology*.

idiomas lo hace por imposición laboral. A medida que pasan los años y la globalización permite a otros europeos e hispano-parlantes ocupar puestos de responsabilidad en nuestro país, será el dominio del inglés uno de los factores competitivos de selección de personal.

Por otra parte, expertos en formación organizacional argumentan en ocasiones que el conocimiento científico y práctico debe renovarse cada vez con más frecuencia. Se sabe que un profesional que no recicla sus conocimientos al menos cada cinco años es un profesional que no posee los recursos necesarios para adaptarse a los cambios tan frecuentes y que responde a su medio laboral circundante con conocimientos obsoletos e inadecuados. Si nosotros eliminamos el tiempo de adaptación de los materiales más modernos al tener que traducirlos y, por el contrario, los usamos directamente sin mediación alguna, ganaremos tiempo para crear obras y equipos internacionalmente competitivos favoreciendo asimismo, la movilidad profesional que tanto se nos exige desde instancias superiores.

Saber o no saber inglés, esa es la cuestión nunca mejor dicha. Es marca la ventaja o no a la hora de garantizar la movilidad y los puestos de trabajo por una Europa que a lo largo de las últimas décadas ha expresado su interés político en las diversas declaraciones estratégicas (Bolonia, 1988 y 1999, París, 1999, Praga, 2001) por favorecer en la ciudadanía tanto la variedad idiomática de un continente pluriétnico como la defensa del inglés como moneda de cambio en el necesario proceso de homogeneización de los diversos países que lo componen.

Docencia en inglés: primeras experiencias

Las universidades españolas se han subido hace algún tiempo al aprendizaje constante del inglés en sus aulas complementando las tradicionales acciones extracurriculares (por ejemplo, a través de los Institutos de Idiomas). La iniciativa pretende aumentar la competitividad y excelencia de las universidades que favorecen de esta manera el perfeccionamiento del inglés que trae el alumnado. Algunas imparten ciertas asignaturas en inglés, o la mitad de los créditos (titulación bilingüe) y, menos frecuente, el 100% de las materias. Como universidades pioneras en nuestro país destacan las universidades privadas como la Universidad de Navarra, la de San Pablo CEU, la de Antonio de Nebrija, la de Fco. De Vitoria y la Universidad Europea de Madrid. De entre las públicas podemos mencionar a la Universidad Carlos III de Madrid con 11 títulos de Grado bilingües (100% en el Grado de Administración de Empresas y Economía), La Universidad Rey Juan Carlos con 2 Grados, la Universidad de La Rioja con sus 67 materias en inglés (y 25 en francés), la Universidad de Valladolid (51 asignaturas), la del País Vasco que presenta su Plan Plurilingüístico desde el 2005 (102 asignaturas), la Universidad de Zaragoza, que desde 2003 usa el inglés en 83 materias, y la Universidad Pablo de Olavide (28 asignaturas). No cabe duda que estas universidades atienden uno de los requisitos más demandados por las empresas y que sitúan a su alumnado en los primeros puestos de los procesos de selección de personal. Ante este panorama competitivo, ¿está preparada la Universidad de Sevilla?

El caso de Psychology of Groups

La metodología inicial contemplaba la ejecución de un test de nivel idiomático para determinar el punto de partida del grupo en capacidad idiomática. En enero de 2010 se aplicó el nivel más bajo correspondiente al English Level Test-B1 Elementary (*Home Language Internacional*), obteniéndose una media de 20,2 aciertos de 25, esto es, un 80%. En mayo de 2010, se aplica un segundo test de siguiente nivel alcanzando una media de 18,34

aciertos de 25, o sea, un 73,3% (English Level Test-B2, Low Intermediate, de *Home Language Internacional*). Esto se traduce en un nivel competencial medio de notable (8,0 y 7,30, respectivamente), que aseguraba la comprensión en clase del profesor así como demuestra una evolución de aprendizajes en un corto espacio de tiempo. No en vano, los alumnos subjetivamente cifran en un 81,9% dicho nivel⁴.

La encuesta de elaboración propia, *Cutting Edge*, indicó que el alumnado de docencia en inglés coincide en afirmar mayoritariamente que la experiencia ha sido bastante positiva ($\mu = 3,15$, escala 1 a 5) al constatar que dicha docencia mejora el aprendizaje de la asignatura (2,30), facilita la lectura bibliográfica en inglés (2,70), permite crear un ambiente de trabajo positivo entre los compañeros (3,50), anima a hablar en inglés fuera de clase (3,00), y algo en clase durante los trabajos en equipo (2,00). En resumen, el alumnado adquiere motivación y habilidades extracurriculares para hablar en inglés individualmente aunque aún no ha adquirido el hábito para usarlo en la realización de trabajos en equipo en clase, sobre todo cuando los trabajos son cognitivamente más demandantes. La valoración del inglés para el futuro profesional es claramente constatado por el alumnado. La mayoría es consciente de la importancia de aprenderlo de cara a obtener trabajo en España (77%), acceder a becas de postgrado o de estudio (84,6%), y a animar a completar la formación fuera del país (92%). Otras preguntas se encaminaron a averiguar posibles problemas derivados de los efectos comparativos entre el grupo de docencia en inglés y el resto. En este sentido, el 30,7% indicó que la docencia en lengua inglesa mejora el aprendizaje de la asignatura que en los otros casos ya que se posibilita el acceso a materiales más modernos e innovadores. Como dato global, cabe decir que el 61,5% los encuestados repetiría la experiencia y se ha sentido comprometido en el desarrollo de la dinámica de clase en un 62,8% de media (4,00, escala de 1 a 7). Un 38,4% de la clase calificó la experiencia de altamente satisfactoria.

Pese a ser asignatura cuatrimestral, se idearon dos exámenes parciales de cuatro temas cada uno, cuyos resultados fueron bastante positivos con 26 casos de aprobados o superior, 1 suspenso y 12 no-presentados. La calificación media fue de 8,20, notable. Hay que indicar que el examen fue en español pues el alumnado se estudió el manual de español habitualmente usado en la asignatura. Esta calificación se ha de sumar los resultados de actividades realizadas en clase y un trabajo de campo realizado en grupo y redactado íntegramente en inglés.

La recopilación de comentarios y sugerencias de mejora por parte del alumnado se posibilitó a través de la encuesta *Cutting Edge* y del *blog* de la asignatura (<http://groupapg09.blogspot.com>). Cuatro alumnos indicaron la necesidad de trabajar con un manual en inglés, dado que la docencia era en inglés, pero, eso sí, un manual que no resultara complejo de entender. Tres apoyaron tanto el examen como el manual en español por el nivel de inglés aún bajo para los fines y/o efecto comparativo con el resto de grupos. Otros comentarios menos frecuentes aludieron a la insatisfacción con respecto al material de clase o el manual, el tamaño excesivo de los grupos de trabajo o la adscripción forzada a los mismos.

La información recopilada hasta la fecha debe ser enmarcada dentro de las políticas de funcionamiento del propio centro educativo para el caso de *Psychology of Groups*. En esta línea hay que indicar que la docencia en inglés fue de elección “obligada” en algunos casos cuando el resto de grupos de la asignatura completaron ratio y, por ende, probablemente

⁴

El alumnado valora la capacidad idiomática del profesor en un 93,4% de media.

eran alumnos/as sin actitudes ni suficiente conocimiento del inglés. Los horarios de clase posiblemente no fueron los mejores ya que las sesiones teóricas tuvieron lugar los lunes de 9,30 a 10,30 y los viernes de 8,30 a 9,30 a.m. acaso muy temprano para acordarse con gratitud de la Reina de Inglaterra. Finalmente, indicar que la coordinación con los otros cuatro grupos de docencia en español forzó además el seguimiento del tradicional manual de la asignatura por lo que los estudiantes tenían que preparar el examen en español frente a las clases que eran en inglés factor bien indicado por el alumnado y que propició una asistencia a clase de aproximadamente un 60% de media global, y del 28,2% en las sesiones de teoría.

Conclusiones

Por exigencias del mercado de trabajo cada vez más globalizador, el aprendizaje del inglés debe dejar de ser una asignatura pendiente en nuestro país y antes de tener que acudir a las últimas convocatorias mundiales para recuperarla, es hora de que las universidades, instituciones vitales para generar profesionales, apuesten por esta responsabilidad social.

La experiencia en inglés desde las asignaturas de Psicología nos animan a preparar una docencia sencilla en forma sin prescindir de la complejidad habitualmente exigida en contenidos. Para ello, se recomienda facilitar un vocabulario previo (tecnicismos profesionales), instrucciones precisas y repetidas en la WebCT -gran aliada en este tipo de docencia-, amplio material audiovisual de apoyo -lo que no llega con palabras, llega con imágenes-, material complemento traducido en español cuando sea posible, docencia no superior a una hora y en lección magistral leída y/o tímidamente conversacional (*véase*, Chaudron, Long y Richards, 1988), extensión en pausas y comentarios -no hay prisas, el inglés puede decir mucho con pocas palabras-, reincidir en modelos y teorías -la repetición no es tal para muchos-, usando diversos formatos de presentación, ejemplos y ejercicios amenos y, por último, buscar y provocar el *feedback* en clase pues la llamada no suele ser en este caso sinónimo de otorgar. Finalmente, y como apuntaban los propios usuarios de la docencia, se evita confusión y absentismo si se trabaja con materiales y evaluaciones en inglés frente a homogeneizar el trato por miedo de evitar quejas del alumnado por efectos comparativos entre grupos de español e inglés -lo cual es absurdo pues ya los docentes intrínsecamente difieren en exigencias académicas sin que medie el idioma inglés-.

Aunque no exenta de fallos y posibles mejoras, la experiencia vivida hasta la fecha ha sido gratificante y positiva, demostrando que el alumnado es consciente de la necesidad de cubrir su carencia idiomática aunque se muestre pasivo, orgulloso y/o perezoso. A veces, es el cambio impuesto el que genera el proceso de adaptación ante una necesidad real que muchas veces se niega; como aquel que no estudia en serio hasta que no abona la matrícula en una academia o que no haya trabajo hasta que no le fuerza una nueva boca en la familia que alimentar. Y así se ha comprobado que cuando posibilitamos la docencia bilingüe en la universidad la selección del alumnado en materia idiomática mejora en aptitud y actitud lo que a su vez revierte en positivo al forzar a los docentes a estar a la altura. Al mismo tiempo, seremos cada vez más capaces de acoger a los estudiantes extranjeros que acudan a la Universidad de Sevilla no exclusivamente por su cálido clima ni su humana acogida.

Referencias bibliográficas

- Carr, W. (1961). *Una teoría para la educación*. Madrid: Morata.
- Chaudron, C; Long, M. y Richards, J.C. (1988). *Second language classrooms: Research on teaching and learning*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Fortanet, I. (Coord) (2008). *Hablar inglés en la universidad: docencia e investigación*. Oviedo: Septem.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía del Oprimido*. México: Editorial Siglo Veintiuno.
- Habermas, J. (2002). *Verdad y justificación*. Madrid: Trotta.
- Honey, P. y Munford, A. (2000). *The learning styles helper's guide*. Maidenhead: Peter Honey Publications Ltd.
- Infante, E.; Irizo, I. y Bueno, R. (2006). Adaptative pathways towards a degenderised labour market and the definition of androgynous personnel. *Revista de Psicología Social Aplicada*, vol. 16 (1-2), 97-111.
- Perdu, N-A y García, E: (2004). La docencia en inglés a la luz o a la sombra de las declaraciones estratégicas internacionales. *Porta Linguarum*, 2, Junio.
- Pichón Riviere, E. (1987). *El proceso creador. Del psicoanálisis a la psicología social III*. Buenos Aires: Nueva Visión.